

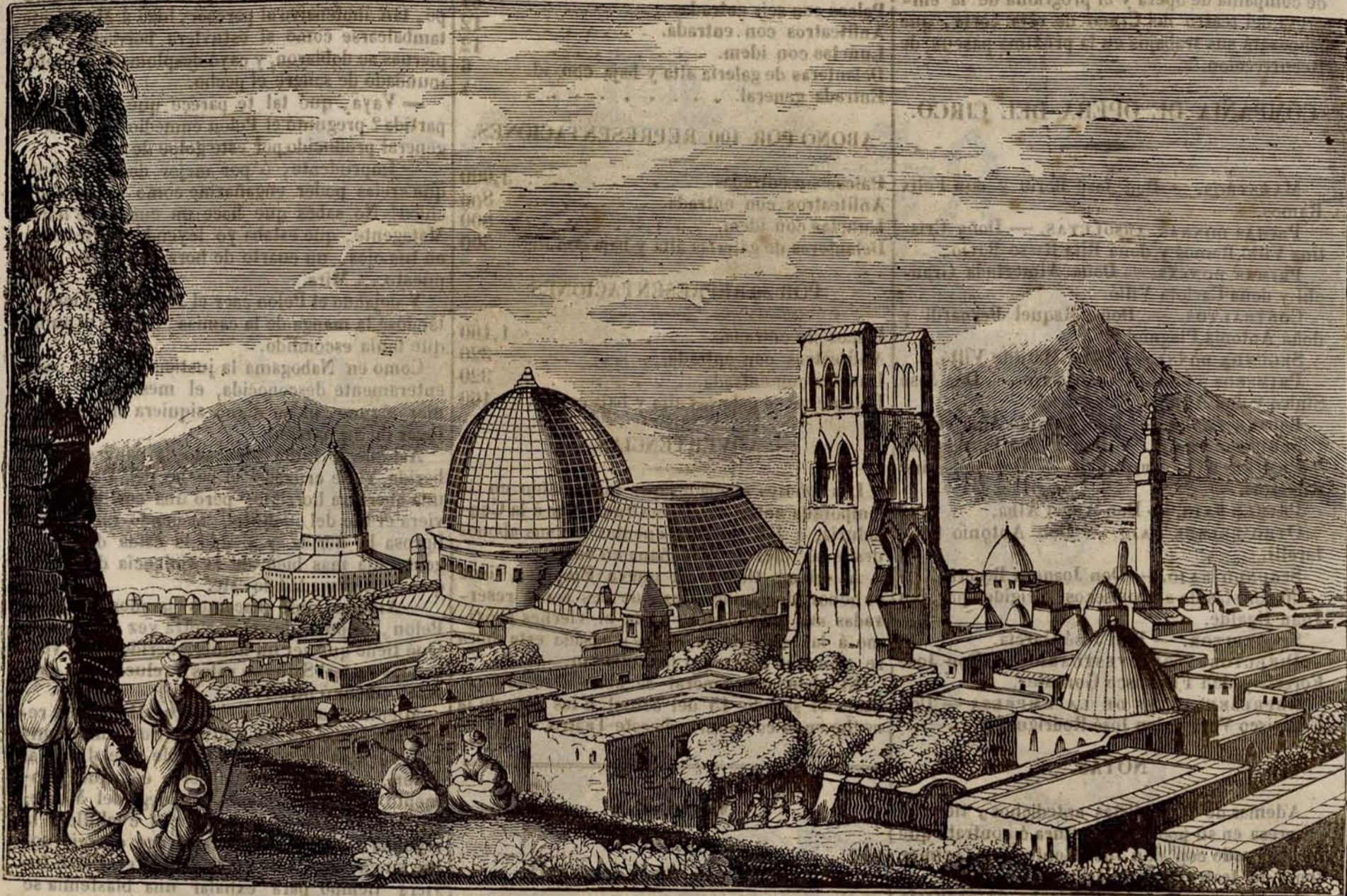
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 95.

MADRID 13 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JERUSALEN.

Los sagrados misterios que en este día celebra nuestra santa Religión, se verificaron en la ciudad que representa nuestra viñeta. En ninguna ocasión mas á propósito que la presente pudiéramos llamar la atención de nuestros lectores, sobre las apartadas regiones en que el divino Redentor sufrió muerte y pasión por redimirnos del pecado.

Desde una montaña árida y pedregosa, cuyo abrasado suelo produce únicamente algunos ramos de hisopo y de higueras silvestres, se distingue una línea de murallas arruinadas é interrumpidas por cuadrados torreones, detrás de las cuales descuellan algunas cimas de edificios. Aquella montaña es *Sion*, la santa Colina; aquellas blanquecinas y desoladas ruinas son *Jerusalén*, la Ciudad Santa.

Jerusalén situada en el centro de los desiertos, que como dice Chateaubriand, parece respirar aun la grandeza de Jehová y los dolores de la muerte. Ciudad decaída despues de veinte años de esplendor, y sombra de un pueblo que brilló como Nínive y Babilonia, y sobre quien la destruccion pasó como sobre aquellos dos colosales imperios!

Pocos indicios nos suministra la historia acerca del origen y fundacion de Jerusalén, Melquisedec á quien la Escritura llama rey de Salem, tenia en ella su residencia. Posteriormente fue capitán de los *Jebuseos*, lo que la hizo tomar el nombre de *Jebus*; y probablemente

de este nombre y el de *Salem* se formaria el de Jerusalén (mansion de paz) que conservó bajo el dominio de los reyes de Judá.

Despues de prolongadas y sanguinarias revoluciones, Jerusalén fué totalmente destruida por Tito; y segun la amenaza de los profetas, la Ciudad Santa solo presentaba un horrible monton de piedras. El emperador Adriano destruyó en seguida hasta las ruinas que Tito perdonara, é hizo construir una nueva ciudad á que dió el nombre de *Aelia Capitolina* para que nada quedase de la antigua. El paganismo entonces destruyó la religion cristiana; y Vénus y Júpiter recibieron cultos sobre el sepulcro de Jesus. Algunos tiempos despues, Constantino la restituyó su nombre y su culto. Conquistada en seguida por los persas, y reconquistada por los griegos, habia caído en poder de los musulmanes cuando los cruzados emprendieron la conquista del Santo Sepulcro.

Algunos monumentos de la antigua Jerusalén han logrado sobrevivir á la general destruccion: las moles de granito resistieron al furor de los hombres y á la injuria de los tiempos. Aquellas ruinas se elevan sobre murallas que cada día dejan caer una piedra y con ella un recuerdo histórico y religioso. El tiempo de las cruzadas pasó, y la religion por quien dominó Roma el orbe cristiano, la religion que envió sus mas valientes soldados á la conquista de un sepulcro y emblanqueció con sus huesos las

llanuras de Judea, no envia hoy á la ciudad Santa sino humildes y piadosos peregrinos.

La triste sensacion que se apodera del viajero al aspecto de aquellos lugares de desolacion, no tarda en ceder á una exaltacion llena de enagenamiento; y á pesar de aquellas desnudas rocas, á pesar de aquellas ruinas, toda la poesia, todos los cuadros de la sagrada escritura están á su vista. El *Jordan*, aquel rio descolorido como toda la naturaleza que le rodea, parece arrastrarse con pena hácia la mar que le absorbe, el lago *Asfaltita* cuyas betuminosas aguas que gravitan sobre el sitio que ocuparon Sodoma y Gomorra. Al norte, el *Calvario* ó *Golgotha* dirigiendo al cielo su desnuda frente demuestra al viajero el lugar sagrado en que el Salvador murió por los hombres; y al medio día el *valle de Josafat* cubierto de sepulcros destrozados y entreabiertos, parece escuchar el sonido de la trompeta que un día ha de convocar á los mortales ante el tribunal del Omnipotente.



REVISTA DE TEATROS.

Mañana viernes debe ejecutarse por la noche en la iglesia de san Sebastian de esta corte un *Stabat Mater* compuesto por el maestro don Antonio Alvarez: nos han hablado con mucho elogio de esta composicion, que será cantada por los señores Cagigal, Puvivet, Mateos y Barba.

Para llenar una de las condiciones de nuestro periódico, nos apresuramos á insertar la lista de compañía de ópera y el programa de la empresa del teatro del Circo de esta corte, que empezará sus trabajos en la próxima pascua de Resurreccion.

COMPANIA DE ÓPERA DEL CIRCO.

MAESTROS. — Don José Borio y don Felix Ramos.

PRIMAS DONNAS ABSOLUTAS. — Doña Cristina Villó Ramos y doña Rita Basso Borio.

PRIMAS DONNAS. — Doña Almerinda Granchi y doña Carlota Villó.

CONTRALTOS. — Doña Raquel Bernardi y doña Antonia Plagniol.

SEGUNDA DONNA. — Doña Matilde Villó.

PRIMEROS TENORES ABSOLUTOS. — Don José Sínico y don Aquiles Balestracci.

PRIMER TENOR. — Don Antonio Aparicio.

SEGUNDO TENOR. — Don Pedro Fernandez.

PRIMER BAJO ABSOLUTO. — Don Celestino Salvatori.

PRIMER BAJO. — Don Angel Alba.

OTRO PRIMER BAJO. — Don Antonio Santarelli.

SEGUNDO BAJO. — Don Joaquin Becerra.

30 coristas de ambos sexos, dirigidos por don Juan Ugalde.

SUGGERITOR. — Don José Garcia.

DIRECTORES DEL VESTUARIO. — Don José Foresti y don Francisco Gonzalez.

REPRESENTANTES DE LA EMPRESA. — Don Francisco Vera y don José Rodriguez.

NOTAS.

Ademas de los artistas antedichos, tiene la empresa en su poder la escritura ó contrata que ha celebrado con don Juan Confortini, primer tenor del teatro de san Carlos de Lisboa.

La empresa ha introducido en la orquesta aquellas reformas y mejoras que ha creído mas convenientes para el mejor éxito de las representaciones líricas.

Para proporcionar al público las mayores comodidades, se han hecho en la sala y escenario variaciones importantes, prolongando el prosenio que ocupa en la actualidad el sitio que tenia la orquesta; y suprimiendo algunos asientos de anfiteatro para proporcionar vista á los espectadores de los últimos palcos y de los asientos de las galerías alta y baja. La sala queda por consiguiente mas reducida, pero la empresa no ha creído conveniente aumentar por ello el precio de las localidades, que queda bajo el mismo pie que en la precedente temporada. La iluminacion se ha aumentado tambien interior y exteriormente, porque así lo requiere la estension del local y el decoro del público, prometiéndose la empresa que el Circo adquirirá el grado de esplendor que corresponde á un teatro de la capital de la monarquía. No se han hecho en el local todas las mejoras de adorno, comodidad y lujo que se tenian preparadas, para no privar al público de un espectáculo que con tanta avidéz reclama, y por no haber tenido la empresa tiempo suficiente desde que se hizo cargo del teatro para realizar todos sus planes, que se irán verificando progresivamente.

Aun cuando la lista que precede á estas ligeras advertencias, explica suficientemente que se ha procurado reunir una compañía de ópera digna de la corte de España, todavía, si el favor y apoyo del público corresponde á los esfuerzos de los empresarios, se efectuarán aquellas variaciones y aumentos, que la prác-

tica aconseje; pues el deseo de la Empresa es sostener en Madrid una compañía completa y un teatro lírico, que pueda con el tiempo llegar á citarse entre los primeros de Europa.

Las funciones líricas, darán principio en la próxima Pascua de Resurreccion.

La compañía de baile empezará sus trabajos en 1.º de Setiembre inmediato; á su debido tiempo se anunciarán las reformas introducidas en este espectáculo.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES.

	Rs. Vn.
Palcos con seis entradas.	64
Anfiteatros con entrada.	12
Lunetas con idem.	12
Delanteras de galería alta y baja con id.	6
Entrada general.	4

ABONO POR 100 REPRESENTACIONES.

Palcos sin entradas.	3,000
Anfiteatros con entrada.	800
Lunetas con idem.	800
Delanteras de galerías alta y baja con id.	500

POR 30 REPRESENTACIONES.

Palcos sin entradas.	1,100
Anfiteatros con entrada.	320
Lunetas con entrada.	320
Delanteras de galerías alta y baja con id.	160

ADVERTENCIAS.

Los señores abonados que lo han sido en la temporada anterior se servirán pasar á la Contaduría, á liquidar las cuentas de sus abonos desde las diez de la mañana en adelante.

Al mismo tiempo la nueva Empresa, tiene el honor de anunciarles que les serán reservadas sus localidades, hasta el viernes próximo á las diez de la noche: pasada esta hora se abonarán á otros si las solicitan.

El abono en general se abre desde luego, hasta el sábado 15 del actual, á las diez de la noche en la contaduría de este Teatro.

VIAGES.

LA BONANZA DE NABOGAMA.

LOS REBUSCADORES DE ORO.

Su adversario pertenecía á esa casta cruzada, astuta y bastarda que no ha conservado ninguna de las virtudes primitivas de la India, y de los españoles solo ha aprendido los vicios. El Pelon, este era su mote, tenia una apariencia hipócritamente benigna; mas aunque á primera vista parecia horrado y bueno, bastaba un exámen mas atento para desmentir esta suposicion. Lijero de cuerpo, sin barba, rapado el cabello, no dejaba de tener cierta relacion con los reptiles. En el momento en que llegué, él se hallaba vencedor.

—Otra vez has perdido, amigo Matagente, decia retirando de encima del zarapo que les servia de mesa un saco lleno de polvos de oro. Qué diablo! porque te empeñas en jugar conmigo. Ya sabes que te dá mal siempre y por cierto que no será porque te hayan faltado las lecciones. El otro dia te gané á la carrera tu último caballo y eso que eres mejor jinete: te he soplado la querida con mi humilde personita siendo tu el mas jaque de esta tierra: hoy gracias á las cartas, me apropio tu último saco de polvos de oro, á pesar de tu reputacion de fullero el mas completo. Qué te parece Matagente? añadió el Pelon embolsándose su oro y tomando su sombrero en ademán de marcharse.

—Lo que digo, infernal Pelon, respondió Matagente, con los ojos inyectados de sangre, lo que digo es que si me has engañado en amores, ganado en la carrera y robado al juego, hay

una partida que no hemos jugado nunca y en que acaso lleve yo la ventaja.

—Qué partida? preguntó el impertubable Pelon con una sangre fria glacial.

—La del puñal, gritó Matagente arrojándose de improviso sobre su adversario, echando chispas por los ojos y espuma por la boca.

Tan rápido, tan súbito fuera el movimiento del fogoso indio que ninguno de los circunstantes tuvo tiempo para contenerle: bien que aun cuando hubiera sido posible, nadie se habria metido á mediador: porque estas escenas servian á la par de espectáculos.

En vez de retroceder para parar el golpe, salió el Pelon al encuentro de su contrario y le dió con el sombrero en el pecho; pero este golpe, tan inofensivo al parecer, hizo á Matagente tambalearse como si estuviera borracho: sus piernas se doblaron, y cayó desplomado al suelo, inundado de sangre el pecho.

—Vaya, qué tal te parece que juego esta partida? preguntó el Pelon en medio del silencio general producido por este golpe de teatro.

—Inprudente, ó por mejor decir imbécil: que creias poder engañarme como si fuera un chico! No sabes que hace un cuarto de hora, Matagente, que estaba yo leyendo tu traicion en tus ojos, un cuarto de hora que estaba dispuesto.... Mira.

Y dejando el Pelon caer el sombrero y levantándose la manga de la camisa, enseñó el puñal que tenia escondido.

Como en Nabogama la justicia era una cosa enteramente desconocida, el mestizo, sin temor alguno, ni se dignó siquiera alejarse del lugar de su hazaña.

Asi que se hubo estancado la sangre de la herida, vióse cruzado el pecho del Pelon por una abertura horrible; pero una costilla detuviera el filo del cuchillo, haciendo menos peligrosa la herida y siendo la caída de Matagente hija mas bien de la violencia del golpe que de la gravedad de este.

—Amigos, qué hacemos parados? dijo el Pelon, despues de colocar otra vez su zarapo. Qué tiene que ver un hombre herido? Ea, vengan las cartas! Salieron estas á relucir, y la partida comenzó otra vez.

Mientras continuaba el juego, Matagente recobraba el uso de sus sentidos. Su primera mirada fue una de odio implacable que dirijió al Pelon, completamente absorto en aquel momento en las oscilaciones del juego del Monte; su primera accion fue recoger el cuchillo y la segunda lanzarse con tan salvaje energia sobre su enemigo, que antes de que el Pelon tuviera tiempo para exhalar una blasfemia se halló clavado al suelo por el peso de su adversario, quien con las dos rodillas fuertemente apoyadas en su pecho, y apretándole con una mano la garganta, se complacia en escojer bien, el sitio donde debia herir la otra mano armada del cuchillo.

Breve espacio duró esta situacion dramática, con gran asombro y regocijo de los espectadores, quienes despues de haber asistido á una tragi-comedia se hallaban con un drama lúgubre y sombrío.

—Oh! Pelon mio, gritó Matagente, en medio del silencio general parece que te engañabas creyendo ganada la partida. Era el primer albur, camarada: el segundo es á mi favor, y en cuanto al tercero, le jugarás con el diablo.

Hablando así, Matagente, codicioso de gozar en las angustias de su enemigo, levantó el brazo como para herirle; pero se llevó chasco, porque ni siquiera pestañeó el Pelon. Esta calma, lejos de desarmar la cólera de su enemigo, la exasperó mas todavía, y pensando que lo que impedia al Pelon pedir misericordia era el vigoroso esfuerzo con que le apretaba la garganta, aflojó un poco los dedos Matagente para dejarle respirar.

La turba, tranquila y muda, aguardaba con admirable paciencia el desenlace ya previsto de aquel drama, y no pensaba ni remotamente en interponerse de mediadora.

Uf! fue lo único que dijo el Pelon cuando pudo respirar.

—Pides perdon? gritó Matagente, pides misericordia, Pelon maldito, ó quieres morir?